

que está ya en los límites de lo material; sólo que en la unión carnal y la indentificación psíquica la temperatura de fusión es alta; la materia requiere altas temperaturas para fundirse. En la caricia, la intimidad espiritual se inicia también con el contacto, pero ya un contacto sin apretura; la materialidad inicial es ya mínima; se intensifica en el temblor del temor púdico a la impudicia del ahondamiento infinito, que ya no es nada material; y, por fin, también ella alcanza su ápice en la fusión de las tibiezas, *de las TIBIEZAS*: en la intimidad espiritual, la temperatura de fusión es baja: el espíritu se funde ya a temperaturas medias, porque es inmaterial, de suyo fluído, volátil, cálido, *fevoroso*.

Mas ¿quiénes son los vivientes vivos, esencialmente entre los cuales es relación la caricia?

3ª

LA CARICIA

(Continuación)

EN toda expresión hay además del órgano o miembro de la expresión, de *lo expresivo*, el sujeto cuyo es el órgano o miembro y la expresión, *el sujeto de la expresión*, *el expresivo*. En la caricia, el expresivo, el que acaricia, es exclusivamente el hombre. Este teorema no es más que un corolario del lema inicial: en la caricia, *lo expresivo*, lo acariciador, en sentido propio, es exclusivamente la mano — y de la tesis general: la mano es una exclusiva del hombre. Los animales no pueden acariciar, pero tampoco los ángeles ni Dios, y no sería ésta llevadera impotencia para los espíritus puros esencialmente amorosos, como los serafines, ni sobre todo para el Dios cristiano, Dios de amor, que es amor, si no fuese que. . . El teorema es, pues, reversible: el hombre es el único ser que puede acariciar; no sólo la mano en general, la caricia en especial, es una exclusiva del hombre; por tanto, el hombre puede ser definido, no sólo por la razón y el saber, *animal rationale, homo sapiens*, o la palabra, *homo loquax*, o por la risa, *homo risor, homo hilaris*, sino

con tanto o más fundamento por la caricia y por lo expresado por ella: el hombre es el animal, el ser acariciador, caricioso, cariñoso, amoroso con un peculiar amor, que, en cuanto tal ser, ya no es animal, mas tampoco ángel, ni Dios, espíritu puro. Ya en la primera conferencia tuve ocasión de apuntar cómo la carencia de manos la manquedad, era una deficiencia *esencial* del hombre, sólo que no reducida al simple carecer de manos, sino generalizable a todo tenerlas sin usarlas para aquello para que las manos pueden usarse esencialmente, exclusivamente. En particular, pues, si las correlaciones establecidas entre mano y caricia son justas, se será manco y no se será ser humano en la medida en que, *aun teniendo manos, se sea incapaz de acariciar*. Porque si el ser acariciador, caricioso, cariñoso, amoroso con peculiar amor es únicamente el humano, no todos los seres humanos son igualmente acariciadores, cariciosos, cariñosos, amorosos, ni, por tanto, *igualmente humanos*. Hay, en efecto, toda una escala de *tipos* humanos erigida por la caricia. El que acaricia frecuentemente. El que acaricia sólo eventualmente. El que rechaza expresamente el acariciar. Estas variantes *cuantitativas* se combinan con otras *cualitativas*: así, ya insinué que entre acariciar poco y tener un

sentido primordialmente sexual del amor y de la mujer como objeto de él pudiera haber una relación; ella no impediría, sin embargo, lo contrario, hasta cierto punto: que un mucho acariciar dependiese del mismo sentido, sólo que no se tratase tanto de un verdadero acariciar, cuanto de aquellos fenómenos en que la caricia va dejando de serlo, aunque siga pareciéndolo: tales podrían ser las caricias del *sobón*; tales son seguramente las falsas caricias de quien acaricia *para conseguir* algo. Por eso no incluí este "para", ni *otros*, entre las finalidades de la caricia. O bien el teórico, que tampoco acaricia, porque *también* teoriza sobre la caricia. La psicología de todos estos tipos es tan atractiva y fértil como inabordable ahora. Lo mismo que pasa con temas y problemas como éstos: niños, y sobre todo mujeres, parecen más propensas y aficionadas a acariciar que los varones adultos, más pródigas de caricias que éstos; el acariciar parece cosa más propia de las mujeres y de los niños que de graves personas viriles, parece tener algo de infantil y sobre todo de femenino, más, por otra parte, resultó algo eminentemente humano: ¿no se impone la conclusión de que el niño, y sobre todo la mujer, serían más humanos que el adulto y que el varón? ¿O será que las frecuentes caricias de niños

y mujeres son falsas caricias en la mayoría de los casos?

Mas ¿quién es *el otro* viviente vivo, entre el cual y el acariciador es esencialmente relación la caricia?

Los sentidos son sentidos *de la distancia* —vista y oído — y sentidos *de la proximidad, del contacto* — olfato, gusto y tacto. El objeto visto u oído no necesita estar o entrar en contacto con los ojos o los oídos del sujeto que lo ve u oye. El objeto olido —el *olor* —, el objeto gustado o tocado necesita estar o entrar en contacto con la pituitaria, lengua o mano, digamos, del sujeto que lo huele, gusta o toca.

La mayoría de las expresiones son *ópticas*, *mímicas*, *fisonómicas*, y *acústicas*, es decir, *las expresiones se especifican por el sentido por el que son perceptibles*, y la mayoría son las perceptibles por la vista o el oído, por los sentidos de la distancia, son ellas mismas expresiones *a distancia*.

No hay expresiones *olfativas* ni *gustativas*, es decir, perceptibles por el olfato o por el gusto. No hay *olores* ni *sabores expresivos*, sino a lo sumo en una acepción muy especial: en la acepción de que un olor o un sabor puede ser *significativo* de algo, con lo que ha de estar en una determinada relación.

Pero sí hay expresiones *táctiles*, percepti-

bles por el tacto. Sólo que su número es escaso. Los factores de cuya variación depende la expresividad del tacto se reducen al *movimiento* y a la *disposición* de los miembros *perceptibles* por el tacto. Sin que ni siquiera todos los movimientos y disposiciones de miembros perceptibles por él sean expresivos. La mayoría no lo son. Y los que lo son, lo son poco. Son expresivos *ciegamente*, *sordamente*, *rudimentariamente*. Esta manera de expresarse significa bien hasta qué punto la expresión está vinculada a la vista y el oído, a los sentidos de la distancia. De este pobre repertorio, la caricia es la expresión cimera: es la expresión táctil más expresiva, más variadamente expresiva. Hay en la literatura medieval un género llamado de “debates”: debate del alma y el cuerpo, debate del agua y el vino, debate del clérigo y el caballero. Aquí estaría bien un debate — de la caricia y el beso. Pero seguramente que a ustedes mismos se les ocurre más de una razón para disculparme de que no intente emular a los poetas del medievo.

De los sentidos de la proximidad, del contacto, sólo el tacto, pues, percibe expresiones, unas pocas expresiones, que son ellas mismas expresiones *en proximidad, de contacto*.

La especificación de las expresiones *por el*

sentido por el que son perceptibles hace darse cuenta de hasta qué punto las expresiones están hechas, por decirlo así, *para ser percibidas*. Y la mayoría de las expresiones ópticas y acústicas, de hasta qué punto están hechas para ser percibidas *a distancia*. Hay expresiones que parecen hechas simplemente para expresarse, para desahogarse, como se dice, el sujeto respectivo, sin consideración alguna a la presencia o ausencia, ni siquiera a la existencia de otros sujetos. Sin embargo, parece seguro que *toda expresión está, por esencia*, destinada, naturalmente, a un destinatario, sólo que éste puede estar sutilmente disimulado. Puede ser, en efecto, no ningún sujeto real, ni siquiera imaginario, *determinado*, sino *el conviviente posible en general*. Todo ser expresivo se expresaría *en principio* para alguien capaz de percibir y comprender la expresión; que este alguien se dé realmente o no, sería un *accidente* que no menoscabaría lo más mínimo la *esencia destinativa*, si me permiten ustedes la palabra, de la expresión. Las expresiones no lo son para un mero *objeto*. Mas en este punto, radical, las expresiones se diferenciarían precisamente por la *realidad* del destinatario, por la necesidad, mayor o menor, de que se dé realmente el

destinatario, para que pueda darse realmente la expresión.

Las expresiones táctiles requieren un *objeto* que las *reciba*: la caricia requiere *lo acariciado*. Las expresiones ópticas y acústicas *no* requieren un *objeto* semejante: si en el acariciar existe, y no puede no existir, *lo acariciado*, en el llorar no existe, ni puede existir *lo llorado*, en el mismo sentido: *lo llorado*, en el sentido de *lo acariciado*, es algo sin sentido. Se dirá que una persona puede acariciarse a sí misma. Repondré: primero: que no importa, que la parte de sí que acaricie será el objeto de su acariciar, lo acariciado; y segundo: que, *justamente*, una persona no puede *llorarse a sí misma*, en el sentido en que puede acariciarse a sí misma.

Las expresiones ópticas y acústicas no requieren ni siquiera *sujeto* que las *perciba*, ni menos que las *comprenda*. Se puede llorar en ausencia de todo sujeto capaz de percibir, ni menos de comprender el lloro. Es más, es frecuente que para llorar se *busque* la *soledad*. Ni siquiera es necesario que la expresión *óptica* o *acústica* sea *vista* u *oída* por el propio sujeto: normalmente, no *vemos* nuestro propio llanto, ni, si es silencioso, lo *oímos*; nos limitamos a *sentirlo* — y un ciego y sordo puede llorar. Menos aún es necesario que la

expresión óptica o acústica cuente con el *asentimiento* o el *consentimiento* de ningún sujeto, singularmente el destinatario: se puede llorar justamente *porque* otro sujeto *no asiente* al lloro, o *no lo consiente*; se puede llorar incluso *para* que otro sujeto no asiente al lloro, ni lo consienta. Tampoco se necesita el asentimiento o consentimiento *propio*: se llora *a disgusto*. En fin, lo menos necesario de todo es, acaso, que la expresión óptica o acústica promueva la *correspondencia* por parte de otro sujeto: para llorar es tan poco necesario que lloren otros, que se puede llorar provocando la risa de otros, y hasta *por que* se la provoca, y hasta, incluso, *para* provocarla.

La caricia, *todo lo contrario*. Empieza por requerir un *objeto* acariciado, lo acariciado, que la *reciba*. Aunque sea el mismo sujeto, es decir, una parte de él. Unos ojos solos podrían llorar, pero no podría acariciar una mano sin siquiera otra parte del propio cuerpo. En realidad, la caricia no requiere sólo un *objeto* que la *reciba*. Requiere un *sujeto* que la *perciba y comprenda*. Requiere que el *objeto* sea parte de este *sujeto*, sea *parte sensible táctilmente* de un sujeto capaz de percibir y comprender la expresión táctil. Sí, es cierto, se acarician objetos *insensibles*; pero sólo por modo deficiente y no plenario, si no figurado

y no propio. Caricia propia y plena es aquella sólo en que *se percibe que se acaricia, percibiendo y comprendiendo que la percibe y comprende quien la recibe*. Mas aún. La caricia propia y plena requiere el *asentimiento* o el *consentimiento* del sujeto capaz de recibirla, percibirla y comprenderla. Si el destinatario de un lloro se resiste a verlo u oírlo, se puede seguir llorando, y justamente por ello. Si el destinatario de una caricia se resiste a recibirla, no se puede *acariciar* o seguir *acariciando*, la caricia cae, como hoja muerta que no encuentra en qué posarse, verdadero cadáver de caricia. Y el asentimiento o consentimiento no ha de ser sólo externo, hipócrita: ha de ser íntimo, verdadero, para que la caricia logre su plenitud. La simple sospecha de que la persona acariciada se *resigna* a serlo, basta para enturbiar la caricia, para inhibirla. Más aún, en fin. La caricia pide la *correspondencia*, pide la caricia, para desplegar, para explayarse ella misma en su plenitud. Sólo un ser que *pueda* acariciar parece poder ser acariciado en plenitud. Se acariciaba para calmar, consolar, implorar, expresar y provocar *recíprocamente* amor. Mas en todas las caricias se descubrió una común raíz: un amor. La finalidad del expresar y provocar *recíprocamente* amor resul-